

mesas de Merlin. Con estos pensamientos y deseos subieron una cuesta arriba, desde la qual descubrieron su aldea, la qual vista de Sancho, se hincó de rodillas y dixo: abre los ojos, deseada patria, y mira que vuelve á ti Sancho Panza tu hijo, si no muy rico, muy bien azotado. Abre los brazos, y recibe tambien tu hijo Don Quixote, que si viene vencido de los brazos agenos, viene vencedor de sí mesmo, que segun él me ha dicho, es el mayor vencimiento que desear se puede. Dineros llevo, porque si buenos azotes me daban, bien caballero me iba. Déxate desas sandeces, dixo Don Quixote, y vamos con pie derecho á entrar en nuestro Lugar, donde daremos vado á nuestras imaginaciones, y la traza que en la pastoral vida pensamos exercitar. Con esto baxaron de la cuesta y se fuéron á su pueblo.

CAPÍTULO LXXIII.

De los agüeros que tuvo Don Quixote al entrar de su aldea, con otros sucesos que adornan y acreditan esta grande historia.

A LA entrada del qual (1), segun dice Cide Hamete, vió Don Quixote que en las eras del Lugar estaban riñiendo dos mochachos, y el uno dixo al otro: no te canesses, Periquillo, que no la has de ver en todos los dias de tu vida. Oyólo Don Quixote, y dixo á Sancho: ¿no adviertes, amigo, lo que aquel mochacho ha dicho, no la has de ver en todos los dias de tu vida? Pues bien; que importa, respondió Sancho, que haya dicho eso el mochacho? Que? replicó Don Quixote; no ves tú,

(1) Este relativo se refiere á la palabra *pueblo*, con que finaliza el capítulo antecedente, salvando el epigrafe del siguiente.

que aplicando aquella palabra á mi intencion, quiere significar, que no tengo de ver mas á Dulcinea? Queríale responder Sancho, quando se lo estorbó ver, que por aquella campaña venia huyendo una liebre seguida de muchos galgos y cazadores, la qual temerosa se vino á recoger y á agazapar debaxo de los pies del rucio. Cogióla Sancho á mano salva, y presentóselá á Don Quixote, el qual estaba diciendo: *malum signum, malum signum*: liebre huye, galgos la siguen, Dulcinea no parece. Extraño es vuesa merced, dixo Sancho: presupongamos que esta liebre es Dulcinea del Toboso, y estos galgos que la persiguen son los malandrines encantadores que la transformáron en la labradora: ella huye, yo la cojo y la pongo en poder de vuesa merced, que la tiene en sus brazos y la regala: ¿que mala señal es esta, ni que mal agüero se puede tomar de aquí? Los dos mochachos de la pendencia se llegóron á ver la liebre, y al uno dellos preguntó Sancho, que por que reñían. Y fuéle respondido por el que habia dicho: no la verás mas en toda tu vida, que él habia tomado al otro mochacho una jaula de grillos, la qual no pensaba volvér-



sela en toda su vida. Sacó Sancho quatro quartos de la faltriguera y dióselos al mo- chacho por la jaula, y púosela en las ma- nos á Don Quixote, diciendo: he aquí, se- ñor, rompidos y desbaratados estos agüeros, que no tienen que ver mas con nuestros sucesos, segun que yo imagino, aunque tonto, que con las nubes de antaño: y, si no me acuerdo mal, he oido decir al Cura de nuestro pueblo, que no es de per- sonas christianas ni discretas mirar en estas niñerías, y aun vuesa merced mesmo me lo dixo los dias pasados, dándome á entender que eran tontos todos aquellos christianos que miraban en agüeros, y no es menester hacer hincapié en esto, sino pasémos adelante y entrémos en nuestra aldea. Llegaron los cazadores, pidieron su liebre, y dióselo Don Quixote: pasaron adelante, y á la entrada del pueblo topáron en un pradecillo rezando al Cura y al Ba- chiller Carrasco. Y es de saber que Sancho Panza habia echado sobre el rucio y sobre el lio de las armas, para que sirviese de repostero, la túnica de bocacá pintada de llamas de fuego, que le vistiéron en el cas- tillo del Duque la noche que volvió en sí Altisidora. Acomodóle tambien la corozá

en la cabeza, que fué la mas nueva transformacion y adorno con que se vió jamas jumento en el mundo. Fuéron luego conocidos los dos del Cura y del Bachiller, que se viniéron á ellos con los brazos abiertos. Apeóse Don Quixote y abrazólos estrechamente, y los mochos que son linceos no excusados, divisáron la coraza del jumento y acudieron á verle, y decian unos á otros: venid, mochos, y veréis el asno de Sancho Panza mas galan que Mingo, y la bestia de Don Quixote mas flaca hoy que el primer dia. Finalmente rodeados de mochos, y acompañados del Cura y del Bachiller entráron en el pueblo, y se fuéron á casa de Don Quixote, y halláron á la puerta della al Ama y á su Sobrina, á quien ya habian llegado las nueyas de su venida. Ni mas ni ménos se las habian dado á Teresa Panza, muger de Sancho, la qual desgrena y medio desnuda, trayendo de la mano á Sanchica su hija, acudió á ver á su marido, y viéndole no tan bien adeliñado, como ella se pensaba que habia de estar un Gobernador, le dixo: ¿como venis así, marido mio, que me parece que venis á pie y despeado, y mas traéis semejanza de desgobernado que de

Gobernador? Calla, Teresa, respondió Sancho, que muchas veces donde hay estacas no hay tocinos, y vámonos á nuestra casa, que allá oirás maravillas. Dineros traigo, que es lo que importa, ganados por mi industria y sin daño de nadie. Traed vos dineros, mi buen marido, dixo Teresa, y sean ganados por aquí ó por allí, que como quiera que los hayais ganado, no habréis hecho usanza nueva en el mundo. Abrazó Sanchica á su padre y preguntóle si traia algo, que le estaba esperando como el agua de Mayo, y asiéndole de un lado del cinto, y su muger de la mano, tirando su hija al rucio se fuéron á su casa, dexando á Don Quixote en la suya en poder de su Sobrina y de su Ama, y en compañía del Cura y del Bachiller. Don Quixote, sin guardar términos ni horas, en aquel mesmo punto se apartó á solas con el Bachiller y el Cura, y en breves (v) razones les contó su vencimiento, y la obligacion en que habia quedado de no salir de su aldea en un año, la qual pensaba guardar al pie de la letra, sin traspasarla en un átomo, bien así como caballero andante, obligado por la puntualidad y orden de la andante caballeria, y que tenia pensado de hacerse

aquel año pastor, y entretenerse en la soledad de los campos, donde á rienda suelta podía dar vado á sus amorosos pensamientos, exercitándose en el pastoral y virtuoso exercicio: y que les suplicaba, si no tenían mucho que hacer, y no estaban impedidos en negocios mas importantes, quisiesen ser sus compañeros, que él compraría ovejas y ganado suficiente que les diese nombre de pastores: y que les hacia saber, que lo mas principal de aquel negocio estaba hecho, porque les tenía puestos los nombres que les vendrian como de molde. Díxole el Cura que los dixese. Respondió Don Quixote que él se habia de llamar el pastor Quixotiz, y el Bachiller el pastor Carrascon, y el Cura el pastor Curiambro, y Sancho Panza el pastor Pancino. Pasmáronse todos de ver la nueva locura de Don Quixote; pero porque no se les fuese otra vez del pueblo á sus caballerías, esperando que en aquel año podría ser curado, concedieron con su nueva intencion y aprobáron por discreta su locura, ofreciéndosele por compañeros en su exercicio: y mas, dixo Sancho Carrasco, que como ya todo el mundo sabe, yo soy celeberrimo poeta, y á cada paso

compondré versos pastoriles, ó cortesanos, ó como mas me viniere á cuento, para que nos entretengamos por esos andurriales donde habemos de andar: y lo que mas es menester, señores míos, es que cada uno escoja el nombre de la pastora que piensa celebrar en sus versos, y que no dexemos árbol por duro que sea, donde no la retule y grabe su nombre, como es uso y costumbre de los enamorados pastores. Eso está de molde, respondió Don Quixote, puesto que yo estoy libre de buscar nombre de pastora fingida, pues está ahí la sin par Dulcinea del Toboso, gloria de estas riberas, adorno de estos prados, sustento de la hermosura, nata de los donayres, y finalmente sugeto sobre quien puede asentar bien toda alabanza, por hipóbole que sea. Así es verdad, dixo el Cura; pero nosotros buscaremos por ahí pastoras mañeruelas, que si no nos quadraren, nos esquinen. Á lo que añadió Sanson Carrasco: y quando faltaren, daremosles los nombres de las estampadas é impresas de quien está lleno el mundo, Filidas, Amarilis, Dianas, Fléridas, Galateas y Belisardas, que pues las venden en las plazas, bien las pode-

mos comprar nosotros y tenerlas por nuestras. Si mi dama, ó por mejor decir mi pastora, por ventura se llamare Ana, la celebraré debaxo del nombre de Anarda, y si Francisca, la llamaré yo Francenia, y si Lucía, Lucinda, que todo se sale allá, y Sancho Panza, si es que ha de entrar en esta cofradía, podrá celebrar á su muger Teresa Panza con nombre de Teresayna. Rióse Don Quixote de la aplicacion del nombre, y el Cura le alabó infinito su honesta y honrada resolucion, y se ofreció de nuevo á hacerle compañía todo el tiempo que le vacase de atender á sus forzosas obligaciones. Con esto se despidieron dél, y le rogáron y aconsejáron tuviese cuenta con su salud, con regalarse lo que fuese bueno. Quiso la suerte que su Sobrina y el Ama oyéron la plática de los tres, y así como se fuéron, se entráron entrámbas con Don Quixote, y la Sobrina le dixo: ¿que es esto, señor tio? ahora que pensábamos nosotras que vuesa merced volvía á reducirse en su casa, y pasar en ella una vida quieta y honrada, se quiere meter en nuevos laberintos, haciéndose pastorcillo, tú que vienes, pastorcico, tú que vas, pues en verdad que está yaduro el alcácer para zampoñas. Á lo

que añadió el Ama: ¿y podrá vuesa merced pasar en el campo las siestas del verano, los serenos del invierno y el ahullido de los lobos? No por cierto, que este es exercicio y oficio de hombres robustos, curtidos y criados para tal ministerio casi desde las faxas y mantillas: aun mal por mal, mejor es ser caballero andante que pastor. Mire, señor, tome mi consejo, que no se le doy sobre estar harta de pan y vino, sino en ayunas, y sobre cincuenta años que tengo de edad: estése en su casa, atienda á su hacienda, confiese á menudo, favorezca á los pobres, y sobre mi ánima si mal le fuere.... Callad, hijas, les respondió Don Quixote, que yo sé bien lo que me cumple: llevadme al lecho, que me parece que no estoy muy bueno, y tened por cierto que ahora, sea caballero andante ó pastor por andar, no dexaré siempre de acudir á lo que hubiéredes menester, como lo veréis por la obra: y las buenas hijas (que lo eran sin duda) Ama y Sobrina le llevaron á la cama, donde le diéron de comer y regaláron lo posible.